

Maridajes y tensiones en las crisis de los imperios ibéricos

*Pairings and tensions in the crises
of the Iberian empires: a comment*

*Maridagens e tensões nas crises
dos impérios ibéricos: um comentário*

Marcela Ternavasio

*Instituto de Estudios Críticos en Humanidades / Universidad Nacional de Rosario/
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IECH/UNR/CONICET).*

Rosario, Argentina

<https://orcid.org/0000-0003-3297-6449>

<https://doi.org/10.29078/procesos.v.n55.2022.3386>

¿Por qué Brasil fue diferente? Con este interrogante João Paulo Pimenta abre las conclusiones del libro que es objeto de reflexión en las siguientes líneas. Las respuestas que ofrece el autor —a una pregunta que atravesó los estudios de las diferentes disciplinas sociales que se ocuparon de América Latina— desplazan las versiones canónicas montadas en el paradigma de la excepcionalidad y penetran en un mundo de fronteras porosas y cambiantes que rompen con los sentidos comunes más instalados. Entre ellos, el que contrapone el modelo de un Brasil independiente, estable y unificado bajo un régimen monárquico-constitucional, imperial y esclavista, al experimento republicano hispanoamericano signado por la inestabilidad política, las encarnizadas disputas internas y las fragmentaciones territoriales. Se trata, pues, de una obra pionera (cuyo origen es la tesis de doctorado que Pimenta defendió a comienzos de 2004), tanto por desafiar esos sentidos comunes como por poner a disposición una novedosa caja de herramientas para el análisis histórico. Tres argumentos demuestran la potencia que adquiere en este caso el adjetivo “pionero”, atribuido *stricto sensu* al “sujeto que comienza a explorar o poblar territorios vírgenes”.

El primero es de carácter metodológico. La operación historiográfica que subtiende la propuesta del libro es restituir el mundo luso-brasileño en el

escenario de las revoluciones atlánticas. Sin estridencias ni manifiestos fundacionales, Pimenta toma distancia de los tradicionales enfoques comparativos, proclives a destacar las diferencias, para ocuparse de trazar las íntimas conexiones que exhibieron los imperios ibéricos desde la ocupación napoleónica de la Península hasta la independencia de Brasil. Con esta operación abrió una agenda de investigaciones en un momento en que los enfoques de historias conectadas, cruzadas y transnacionales no tenían la presencia que hoy conocemos, ni las formalizaciones teóricas —cada vez más sofisticadas— que fueron adquiriendo en diversos subcampos de la disciplina. Lo hizo, además, en un contexto permeado por la crisis del paradigma montado en la matriz del Estado nación, pero todavía dominado por interpretaciones olímpicas interesadas en establecer comparaciones entre imperios ascendentes y en decadencia —en las que Portugal solía brillar por su ausencia— o en destacar la especificidad de las revoluciones hispánicas en el concierto atlántico. La originalidad del enfoque reside, precisamente, en abordar “la interfaz entre las trayectorias políticas simultáneamente sinuosas de los imperios portugués y español, sus determinaciones recíprocas y sus resultantes aparentemente separadas; pero que, en realidad —como se pretende probar a través de este libro— solo pudieron adquirir sus características ulteriores porque, desde el comienzo, la disolución de un imperio tensaba a la del otro” (p. 24).

El segundo argumento es de orden heurístico. La escala espacial toma como epicentro a Brasil dentro del mundo atlántico, cuando su territorio se convirtió en sede de la monarquía pluricontinental, ascendido luego a la calidad de reino, hasta declarar su independencia y emprender el camino de construcción de un Estado nacional. Una de las hipótesis centrales plantea que ese camino se configuró en el marco de una experiencia compartida con Hispanoamérica en el convulso ambiente político y guerrero de aquellos años. Ese “espacio de experiencia” —una categoría crucial en la hermenéutica que despliega el autor— implicó, a su vez, una reelaboración de la temporalidad al redefinirse los sentidos de la historia pasada, las expectativas del presente y las proyecciones del futuro. En esta obra, espacio y tiempo no solo asumen el clásico papel de dotar de un contorno al escenario donde se desarrolla el guion, sino más bien el de telones que se abren y se cierran en sentido horizontal o vertical, según la coyuntura, para intervenir en la puesta en escena a través de la voz del autor que reflexiona sobre sus mutuas imbricaciones. El elenco de actores que se mueve entre esos telones es muy variado, aunque por la propia naturaleza de la trama sus perfiles se recortan en las capas que conformaron las dirigencias políticas, los letrados y publicistas, los hombres de armas y los que ejercieron el arte de la diplomacia. Sus voces se restituyen a través de un exhaustivo trabajo en archivos distribui-

dos en muy diversas geografías, mediatizadas por agudas interpretaciones que apelan a la más actualizada masa crítica que se ocupa del campo de los discursos. El uso de la prensa periódica es, en esta dirección, una vía fundamental para recomponer el coro y explorar las percepciones, apuestas y sentidos que circulaban entre los diversos segmentos sociales y políticos que intervienen en la trama. El resultado es una obra ambiciosa y magistral que ilumina, por un lado, “las condiciones de conocimiento, en Brasil, de lo que ocurría en la América española” (p. 34), y por otro, una historia que no tuvo “nada de natural o de inevitable” (p. 401).

El tercer argumento alude a los impactos que han tenido los enfoques de Pimenta en la historiografía sobre las revoluciones e independencias hispanoamericanas. No hubo que esperar la aparición de este libro, que por supuesto celebramos por ofrecer una muy cuidada y actualizada edición española de la tesis original, para que los señeros aportes de su autor circularan e influyeran de manera notable en las investigaciones en curso. Sus publicaciones precedentes, ya sea bajo el formato de libros o de artículos académicos, se convirtieron en lecturas obligadas para los especialistas que, con diferentes ritmos, incorporamos la escala de análisis iberoamericana. No creo exagerar si afirmo que Pimenta se convirtió en un destacado embajador de toda una generación de historiadores luso-brasileños que nos hizo descubrir la ineludible importancia de integrar los estudios del mundo hispano en la galaxia ibérica, en sintonía con otras contribuciones capitales como *Reforma y disolución de los imperios ibéricos* de Tulio Halperín Donghi,¹ *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de la independencia*, de José Carlos Chiaramonte,² o *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic*, de Jeremy Adelman.³ Ese descubrimiento se mostró particularmente fértil en los estudios sobre el Río de la Plata, región en la que se focaliza una profunda interpenetración de las experiencias luso-hispanas. En este sentido, si el punto de observación adoptado por Pimenta ha sido analizar el impacto de las revoluciones hispanas en el derrotero político que resultó en un Brasil independiente, el que se fue imponiendo en muchas pesquisas fue una suerte de espejo invertido: ¿cuánto y cómo incidió la vecindad de la Corte de Braganza en Río de Janeiro en los procesos de revolución y restauración con sede en Buenos Aires y Montevideo?

1. Tulio Halperín Donghi, *Reforma y disolución de los imperios ibéricos* (Madrid: Alianza, 1985).

2. José Carlos Chiaramonte, *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de la independencia* (Buenos Aires: Sudamericana, 2004).

3. Jeremy Adelman, *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic* (Princeton: Princeton University Press, 2006).

Desde cualquiera de estos ángulos es posible recomponer una historia sembrada de desconfianzas, objetivos contrapuestos, amenazas entrelazadas, alianzas efímeras y proyectos de futuro muy variados. Para la corte portuguesa, la aspiración de alcanzar sus fronteras naturales la colocaba como enemiga íntima de su ahora aliada monarquía española, cuyo devenir entre el primer ensayo constituyente gaditano y la Restauración no dejaba de inquietar al gobierno instalado en el trópico. Por otro lado, las revoluciones e independencias declaradas en las jurisdicciones hispanas, con la proliferación de formas republicanas en sus versiones más radicales o conservadoras, no hacían más que revelar la imagen de un futuro revulsivo que los Braganza pretendían evitar en la refundación de su imperio en tierras americanas. En ese clima de vértigo y de contingencias imprevisibles, las representaciones que sobre el devenir acontecimental fueron amasando los diversos actores que incidían en los procesos de construcción de una opinión pública cada vez más activa constituyen una clave central en la economía del libro. La atención prestada por su autor a la producción y circulación de papeles de muy diversa factura y procedencia a escala transatlántica (periódicos, libros, panfletos, correspondencia privada o documentos oficiales) permite escrutar cómo se fueron fraguando los diagnósticos y las expectativas de quienes habitaban en —u observaban desde afuera a— un Brasil plural, heterogéneo y expuesto a desafíos muy similares a los que enfrentaba la monarquía borbónica desde su crisis de 1808. Desafíos comunes que, a pesar de los derroteros singulares y de motivaciones diferentes, volvieron a unir a las dos coronas en una experiencia que sus reyes no pudieron eludir al desatarse las revoluciones liberales ibéricas de 1820. Pimenta destaca al respecto que el desenlace ocurrido en la América portuguesa no fue para nada ajeno a la experiencia hispanoamericana “que había sembrado definitivamente en el mundo luso el temor al desorden y, al mismo tiempo, propagado la alternativa de una separación viable entre colonias y metrópoli” (p. 34). En ese punto de llegada, el autor nos dice que “la cuestión del por qué Brasil fue ‘diferente’ pierde sentido” (p. 400). Y en efecto pierde sentido porque no se propuso detener el análisis en ese interrogante sino en las vías por las cuales los procesos revolucionarios extendidos desde el Río de la Plata hasta Nueva España establecieron ciertas condiciones de posibilidad para el destino político del Brasil independiente.

Por todo lo dicho, la deuda colectiva que la historiografía del mundo hispano tiene con los aportes de João Paulo Pimenta es enorme. Sus pioneros avances en un territorio prácticamente virgen estimularon a muchos a formularse nuevas preguntas y a ampliar sus horizontes de investigación hacia el universo luso-brasileño. Y si se me permite cerrar este breve comentario con una referencia personal, *mi* deuda con nuestro colega de São Paulo no

se limita a las pistas historiográficas y metodológicas abiertas por sus contribuciones al campo, sino que se extiende a la generosidad que ha sabido demostrar para compartir archivos, documentos y biblioteca personal. La publicación de *La independencia de Brasil y la experiencia hispanoamericana* viene, pues, a reafirmar la fructífera conversación que se ha entablado entre las historiografías ibéricas en los últimos años y a nutrir una constelación de estudios que han renovado las perspectivas sobre el proceso de emancipación y descolonización de América.